

POMPIDOU, INSOLITO

Si a nadie le extraña ver la fotografía de un presidente americano jugando al golf, nadando en una piscina o bailando el «bugui-bugui», hay que decir que lo mismo, referido a un presidente europeo, resulta menos corriente. Lo normal es que tengamos de los hombres que rigen los destinos de un país de este lado del Atlántico una imagen estereotipada, que puede oscilar entre la que ofrece en los actos oficiales —en el ejercicio de su profesión, digamos— y la de una vida familiar burguesa y más o menos recoleta. Pompidou no tenía por qué ser una excepción. Hombre fuerte de la Banca Rothschild antes de convertirse en figura política de primera línea, ni una ni otra actividad eran las más adecuadas para mostrarse en atuendos «informales». Sin embargo, el hoy presidente francés tiene, como todo el mundo, sus momentos de «relax», en los que gusta de divertirse, de aparecer sin la solemnidad que el ejercicio de su cargo requiere. Las fotos que reproducimos, obtenidas durante unas vacaciones que hoy deben parecerle muy lejanas, cuando aún no pesaba sobre sus espaldas el fardo de la presidencia, muestran a Pompidou en Saint-Tropez —evidentemente— con un aspecto muy diferente del que estamos acostumbrados a que sea el suyo. En una de ellas, más que el atuendo, puede chocar la compañía, de la que forma parte el cantante y ex «flirt» de B. B., Sacha Distel. En la otra, es el propio atavío el que no deja de ser pintoresco, en sí y, sobre todo, en relación a quien lo lleva. Durante una cena celebrada en el célebre puerto mediterráneo, Pompidou, como los demás asistentes a ella, lleva, directamente sobre el pecho desnudo, una corbata que es signo del carácter «de gala» del ágape. Algo que habría hecho abrirse las carnes de quienes aún, entre nosotros, se escandalizan ante cualquier atentado a las normas convencionales de la «elegancia». ■ Fotos: Michael Holla, Mondial Press.

